



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 3

CT 114 PASTORALES ESPECÍFICAS

Orlov, Lisandro. “El amor incondicional de Dios”. En *El amor incondicional: espiritualidad para acompañantes de personas con VIH o SIDA*, 3-32. Buenos Aires: Epifanía, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

EL AMOR INCONDICIONAL DE DIOS

Durante la celebración litúrgica uno de los momentos más importantes es el abrazo de la paz. Este es un símbolo sumamente rico de reconocimiento de nuestra relación de hermanos y hermanas en la Casa de Dios. Es un gesto que hace visible el perdón y la absolución gratuita de Dios y de su pueblo. En ese abrazo no imponemos ninguna condición o prerrequisito. Es simplemente un amor incondicional de hermanos y hermanas que quiere reflejar y vivir el amor sorprendente de Dios mismo.

Porque somos amados y amadas en forma incondicional por Dios, y porque reconocemos que ese amor es totalmente inmerecido, es que también estamos llamados a amar de la misma manera. Es por ello, que el trabajo pastoral con personas y grupos vulnerables al vih y al sida o que ya están viviendo con el virus, quiere expresar ese amor incondicional.

Cualquier imposición, requisito o condición previa destruye esa incondicionalidad. Este caminar juntos y juntas en el contexto del vih y del sida es totalmente fruto de la acción generosa e incondicional de Dios y no nos pertenece. Y es ese amor incondicional el que produce las transformaciones. Dios transforma el mundo con el amor y no con la ley. Nosotros y nosotras también estamos llamados a amar más allá de todo límite y así construir una relación de alegría, gozo y respeto.



FUEGO HERMENEUTICO

Dios de toda justicia, llave de todas las interpretaciones de las Escrituras,

que nos llamas a entrar en diálogo contigo,
a escuchar una promesa de liberación y santidad:

En tu Palabra, el Cristo viviente, creemos y escuchamos
porque anuncia que tu nos aceptas y reconoces
tal como somo, sin esconder y sin invisibilizar.

Creemos y aceptamos esa Palabra que quita todo temor
y toda vergüenza

y que nos llama a vivir en la verdad

Concédenos la fuerza y la voluntad de vivir esta realidad
proclamar a todas las personas que viven con vih
y con sida que tu les aceptas y les amas
y que ese amor transforma.

Esa aceptación es el fundamento de la paz y la comunión,
Allí está el fuego de tu Espíritu
el fuego de nuestro compromiso de bautismo
que nos llama a permanecer en tu Cristo para reconciliar,
reconocer la santidad de toda persona,
y transformar el mundo con tu amor de justicia
para que siempre podamos proclamar:
¡Benditos quienes vienen en el nombre del Señor!
Amén.

AMAR LA VOLUNTAD DE DIOS

La gran pregunta que nos hacemos aquellas y aquellos que trabajamos en la crisis del vih y del sida es ¿cómo amar la voluntad de Dios al acompañar a las personas y a los grupos que han sido hechos vulnerables al vih y al sida? El texto del evangelio de Mateo (7:21) nos viene permanentemente a la memoria y resuena cada día en nuestros oídos: "*No quien dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino aquél que hace la voluntad de mi Padre...*". En muchos momentos aquellos y aquellas que pretendemos acompañar se nos han revelado ese cumplimiento de la voluntad del Padre: amar al que tenemos cerca y amar al que tenemos lejos haciéndolo prójimo. Esta es la gran aventura a la cual hoy Jesús nos invita a embarcarnos al comprometernos en la promoción social, en la defensa de la dignidad y los derechos de las personas que viven con vih y con sida y con los grupos vulnerables a la epidemia.

Perdernos en la obediencia de Dios, meternos en sus planes y hacer nuestro sus proyectos. No tener miedo de perdernos locamente en el acompañamiento de esa reconstrucción del tejido social de solidaridad. Ese proyecto que la confusión de un diagnóstico médico transformó en un diagnóstico moral nos invita a proclamar que todos y todas son hijos e hijas en plenitud y en igualdad de un mismo Dios y forman parte de una misma e indivisible raza: la de los seres humanos en su totalidad.

Amar la voluntad de Dios es el compromiso bautismo. Es el sí de la fe, es el descubrimiento del camino de santidad y solidaridad al cual todos y todas somos llamados a recorrer. No importa donde uno se encuentre ni al grupo al cual pertenezca, ni su específica vocación porque lo que importa es que todos y todas estamos llamados a amar esa voluntad de solidaridad, de amor y de reconciliación.



FUENTE DE TODA SORPRENDENTE RECONCILIACIÓN

Fuente de toda sorprendente reconciliación,
iniciativa de todo escandaloso perdón.

Tú no rechazas ni odias a nadie
ni a nada de lo que has creado.

Perdona nuestros adulterios
al haber amado otros ídolos
y a diferentes dioses.

Que en este tiempo de Cuaresma,
nos ayudes a despojarnos de esos amores que matan.

Que la oración, el ayuno y la promoción social
nos hagan sensibles al clamor de personas y pueblos.
y que nos conviertan a tu proyecto.

Que la oración, el ayuno y la promoción social,
simple, escondida, profunda,
no sea un objetivo de orgullo
sino un compromiso de cambio.

No permitas que transformemos
la oración, el ayuno y la promoción social,
en ídolos y en dioses para
manipular a vulnerables y débiles.

Aleja de nuestra mano derecha
la tentación de querer saber lo que hace nuestra mano
izquierda,
para que en todo momento nuestra mirada
este puesta en tus ojos
y lejos de nuestras manos.

Concédenos la valentía de vivir escondidos en ti,
para no usar nuestra oración, ayuno y promoción social
como moneda para negociar perdón.

Ayúdanos a poner nuestra oración,
ayuno
promoción social
en las manos de Aquel
que es mediador de todos tus perdones.

Ahora y siempre. Amén

GOZOS Y TRISTEZAS

Muchas veces el temer arriesgarnos a sufrir nos paraliza y nos impide arriesgarnos a vivir los momentos más profundos de la vida. En el acompañamiento a las personas que viven con vih o con sida no podemos, por miedo a las pérdidas, impedirnos amar, querer, acostumbrarnos a una amistad o gozar de un diálogo. El hecho de que las personas deben continuar su camino, el miedo a las ausencias y a las pérdidas no puede ser un obstáculo para disfrutar del presente y vivir en intensidad esas relaciones que se nos regalan. Indudablemente ese gozo puede transformarse en tristeza pero esa tristeza tendrá en su centro el gozo de una plenitud de amistad.

No somos dueños o patrones de nuestros sentimientos ni de los tiempos de los demás ni de los nuestros. Es por ello que en este momento que miramos hacia el tiempo transcurrido durante el pasado, no podemos dejar de rescatar la alegría que nos dieron y compartieron amigos y amigas que hoy no están caminando a nuestro lado. Pero sabemos que las ausencias no pueden ocultar que en nuestras mentes y corazones aún hay presencias y por ello, seguimos caminando en la esperanza de encontrar otros amigos y amigas que abrirán nuevas posibilidades.



DIOS, QUE NOS HAS CREADO

Dios, que nos has creado a tu imagen y semejanza,
concédenos la sabiduría de abrirnos
a tu Presencia paradójica.
Que el espejo de tu Ley nos permita mirarnos con realismo
y reconocer que todas y todos necesitamos el perdón
que nos anuncia tu Evangelio.
Que la escucha atenta de tus promesas
nos ayuden a vivir en comunión y comunidad
con todas las personas y grupos
en situación de vulnerabilidad al vih y al sida
y a arrancar todo estigma y prejuicio.
Que la invitación a vivir en tu compañía
signifique vivir en comunión con todas
y todos los que reflejan tu imagen y semejanza de cruz.
Que nuestra confesión bautismal nos permita
ser parte de la comunión de tus santos y santas,

que siendo pecadores en la perspectiva de tu Ley,
somos consagrados y consagradas en la fe
a reflejar tu santidad.

Escucha nuestra oración para que nuestra consagración
sea la consagración en tu amor incondicional
de toda la raza humana, sin exclusiones ni olvidados. Amén

AUSENCIAS QUE CREAN PRESENCIAS

En el acompañamiento a personas que viven con vih o con sida y que están limitadas en sus movimientos, ya sea porque están internadas en un hospital o que por su estado de salud no pueden movilizarse normalmente, es importante que tomemos contacto con nuestras propias limitaciones. No siempre podemos ofrecer una disponible ilimitada ni estar junto a ellos o ellas todo el tiempo que deseamos. El sentido de culpa, la enorme lista de disculpas por no hacer todo lo que quisiéramos haber hecho, muchas veces pueden arruinar el sentido de la visita y del acompañamiento.

Lo importante no es la cantidad sino la calidad de la visita y del tiempo ofrendado. Que la presencia tenga sentido y significado de forma tal que ayude a romper la monotonía del día o de las horas de quien está limitado a un pequeño espacio. Que esa presencia nuestra, breve y temporal, sea un signo de vida y esperanza, de solidaridad y dignidad y un abrir horizontes hacia otros variados mundos.

La imaginación y la creatividad son necesarias para que en el diálogo no se repitan las preguntas que todos hacen en un hospital o al visitar a un enfermo, y que la persona visitada tiene que responder constantemente en una poca saludable monotonía. Que seamos sonrisa simple y profunda o escucha seria y motivada, de forma tal que nuestra ausencia continúe nutriendo las fantasías y los proyectos de aquel o aquella que visitamos



PRINCIPIO DE TODAS LAS GENERACIONES

Principio de todas las generaciones y de todos los tiempos,
No permitas que los gozos y las esperanzas de este tiempo,
nos haga olvidar que en medio de tu pueblo
aún hay estigma y discriminación.

Transforma esta alegría en fortaleza para cumplir

nuestros compromisos.

que la esperanza se encarne en propuestas,
que la alegría sea el comienzo de alianzas estratégicas,
para que tu presencia se haga realidad.

Que tu Palabra en medio de tu iglesia,
sea un desafío para que juntos y juntas con todos los coros,
de ángeles, arcángeles y toda la diversidad de pueblos y
personas de buena voluntad,
proclamemos en palabra y acción,
paz y reconciliación,
inclusión y comunión,
justicia y misericordia,
para todos y todas,

En el bendito nombre de Aquel que nos revela tu presencia
en los pobres pesebres de este mundo. Amén

CONSTRUIR UN ESTILO DE VIDA MÁS ALLÁ DEL PREJUICIO

Muchos de aquellos y aquellas que trabajamos en el contexto de la epidemia del vih y del sida sentimos que existe una profunda convicción con relación a no juzgar, a superar prejuicios y a no discriminar a ninguna persona. Pero al mismo tiempo sentimos la dificultad de sostener en el tiempo y en las acciones esas convicciones. La gran tentación y la gran debilidad que nos acecha en cada situación y en el encuentro con cada persona que pertenece a una cultura urbana diferente a la nuestra es el juzgar, evaluar, medir o aprobar y desaprobar.

Vivir sin prejuicios es una de las tareas espirituales más difíciles y que exigen estar permanentemente atentos porque los gestos, las miradas, muchas palabras y algunos silencios ponen de manifiesto una y otra vez nuestras debilidades y límites. El desafío es construir relaciones y comunidades donde todo extranjero y extranjera se sienta abiertamente seguro y acogido.

Solamente en la medida que sintamos que frente a Dios nosotras y nosotros mismos hemos sido extranjeros incondicionalmente amados, podremos repetir y compartir ese gesto de acogida incondicional. Frente a Dios todos compartimos la misma situación de extraños amados y formamos parte del arco iris de culturas, estilos de vidas, orientación sexual. Nosotros

y nosotras somos también "los otros y las otras", "los extraños y raros amados por Dios". Ser conscientes de esa realidad hace que desaparezca de nuestro corazón y de nuestros labios expresiones como "ellos y nosotros" para dar lugar a un único y variado nosotros y nosotras.



MISERICORDIA INCLUSIVA

Misericordia inclusiva,
permanece con nosotros y nosotras
en este tiempo de espera y resistencia,
concédenos la fortaleza para transformar nuestras vidas,
y trasfórmanos en instrumentos del Reino ahora y aquí.
Fuerza creadora,
renueva nuestro compromiso de ser ciudadanos del cielo,
para que en la tierra se cumpla tu voluntad de dignidad.
Soplo de vida nueva,
danos la fortaleza para cuestionar todos los sistemas
que excluyen la diversidad de tu creación
Te lo pedimos por Aquél que se hace nuestro prójimo
y hace prójimo a Dios.
Amén.

CREAR UNA BUENA MEMORIA

Las comidas en el Hostal Solidario, la casa de medio camino para personas que viven con vih o con sida, son siempre momentos muy fuertes. Aquellos y aquellas que comieron en soledad el pan del abandono ahora deben aprender a escuchar y ser escuchados. Ambas tareas son sorprendentes y renovadoras. La mesa es un signo y un tiempo en que la vida del otro o la otra comienza a formar parte de nuestra información y de un caminar compartido. Momentos de tristeza, de expectativas, de temores al igual que las bienvenidas y las despedidas forman parte de este tiempo y de ese mundo. Seguramente, a la distancia todas y todos los que han pasado por el Hostal recordarán estos momentos.

En este tiempo de comidas rápidas o comidas chatarra, esta mesa de largas sobremesas en el cual compartimos la vida y proyectamos los sueños, puede ser un signo contracultural y un pálido reflejo de las mesas del Reino.

Este compartir el pan y la sal juntos y juntas, alrededor de una mesa que no tiene lugares fijos, donde todos vamos cambiando de lugar para tener distintas perspectivas, puede ser una propuesta de comunidad, de planificación y de vida. Todos y todas son bienvenidos a esta mesa. Siempre hay huéspedes y residentes nuevos que reformulan el proyecto y nos empujan a abrir corazón y mente.

El televisor apagado es signo elocuente del compromiso que quiere dar lugar a la palabra y a la escucha y también es un signo que desafía otras mesas. La inclusividad de culturas y estilos de vida también es un desafío a esas otras mesas sagradas o seculares.

Cuando el Hostal haya pasado a la historia y ya no sea más necesario como herramienta de reinserción, seguramente aquellas y aquello que hemos estado allí hemos de guardar en la memoria estos momentos de celebración alrededor de una simple mesa muy especial.



MEMORIA DE TODOS LOS TESTIMONIOS

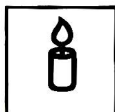
Memoria de todos los testimonios,
de los muchos martirios,
Tu no cierras las puertas de tu perdón a nadie,
tu no amenazas con fuegos diversos.
Aceite de todas las lámparas,
que ilumina nuestras prudencias,
que disimula nuestras necesidades.
Lámpara en nuestro caminar,
hacia la puerta de tu acogida,
eternamente abierta. .
Grito en medio de todas las noches,
que anuncia la llegada esperada,
que nunca nos desconoce,
que siempre nos acoge.
Concédenos la prudencia de compartir tu aceite,
de alumbrar las lámparas apagadas,
de encender todas las esperanzas.
Te lo pedimos por Aquel cuya puerta está abierta
a todas y todos los que Le buscan en verdad.
Amén.

PARADOJA EL SABER PERDER Y GANAR EN NUESTRAS RELACIONES

Es una gran paradoja el hecho de tratar de mantener nuestra identidad cuando comenzamos una relación de ayuda. Si bien es necesario no confundirnos y mimetizarnos en la vida y la experiencia del otro y la otra, tampoco podemos vivir como en una fortaleza tratando de defender nuestras convicciones de toda posible mancha o arruga.

En todo dialogo verdadero siempre es importante estar abierto a la imprevisto, al desafío y al cambio. Como comunidad cristiana y como personas convencidas tenemos que encontrar un equilibrio que nos permita abrir ventanas al dialogo franco y sin temores. No podemos entrar en dialogo con las personas y los grupos vulnerables al vih y al sida pretendiendo no correr riesgos.

Si el grano de trigo no muere nunca dará frutos. Si en el encuentro con el hermano y la hermana no estamos dispuestos a cambiar, a convertirnos y construir juntos nuevas respuestas, entonces no estamos preparados para asumir un dialogo necesariamente imaginativo. Tenemos que aprender a ser más flexibles si realmente queremos escuchar y ser escuchados. No somos los dueños de la verdad sino sus simples servidores y servidoras.



SIN EXCLUSIONES

Dios del universo y de lo cotidiano,
que nos has creado a tu imagen y semejanza,
concédenos la sabiduría de abrirnos
a tu Presencia sorprendente.

Que el espejo de tu Ley nos permita mirarnos con realismo
y reconocer que todas y todos necesitamos perdón
tal como nos lo anuncia tu Evangelio.

Que la escucha atenta de tus promesas
nos ayuden a vivir en comunión y comunidad
con todas las personas y grupos
en situación de vulnerabilidad al vih y al sida
y a arrojar fuera todo estigma y prejuicio.

Que la invitación a vivir en tu compañía
signifique vivir en compañía y comunión con todas y todos
los que reflejan tu imagen y semejanza de cruz.

Que nuestra confesión bautismal nos permita
ser parte de la comunión
de tus santos y santas,
que siendo pecadores en la perspectiva de tu Ley,
somos consagrados y consagradas en la fe
a reflejar tu santidad.

Escucha nuestra oración para que en nuestra consagración
sea reflejada la consagración en tu amor incondicional
de toda la raza humana, sin exclusiones ni olvidos. Amén.

EL VERDADERO ACOMPAÑAMIENTO

Las relaciones humanas siempre han sido difíciles y tienen la tentación de transformarse en algo posesivo. La necesidad de sentirnos eficientes y aceptados hace que le lleguemos a poner un precio o una condición a nuestro acompañamiento a las personas que viven con vih o con sida.

Esperamos siempre una respuesta y esa respuesta está sumamente condicionada por nuestros valores, expectativas y proyectos de vida. El acompañar gratuitamente es difícil porque demanda un ejercicio de colocar en todo momento el proyecto y los valores del otro o la otra en el centro de la relación y eso en realidad no nos gusta porque perdemos todo control. Debemos ser sinceros con nosotras y nosotros mismos sobre estas limitaciones para poder trabajarlas y llegar en cierta manera a superarlas.

Muchas veces cuando una relación de ayuda con una persona que vive con vih o con sida ha sido plena, rica y constructiva, esperamos verla reflejada de alguna manera en las otras historias y en los otros acompañamientos. Debemos tener plena conciencia que las amistades son únicas e irrepetibles, las relaciones de ayuda también son únicas e irrepetibles.

El empleo de ciertas técnicas y estrategias nunca darán en las relaciones humanas los mismos resultados. Este es el sentido de misterio y la aventura que cada día nos presenta una relación de ayuda, tanto para nosotras y nosotros mismos como para las personas que acompañamos.

Las personas no son nuestras propiedades y todos pertenecemos a Dios. Cada persona es un espacio sagrado autónomo y nuestra relación tiene por objetivo que unos y otros seamos liberados por la Palabra de

Dios: Cristo mismo es y debe ser el que en definitiva que orienta y conduce toda amistad, relación y acompañamiento.



QUE SEAMOS PRÓJIMOS

Dios de misericordia y justicia,
amamos con todas nuestras fuerzas
tu presencia a nuestro lado.

Cuando somos abrazados por el Emmanuel,
el Dios que permanece con nosotros y nosotras,
te rogamos que nosotros y nosotras podamos actuar
como prójimos unos de otros.

Te pedimos que tomes nuestros cuerpos
para que sean signo de tu presencia y cercanía.

Manifiéstate en nuestra comunión con aquellas y aquellos
que están en situación de vulnerabilidad.

Manifiesta la riqueza del Espíritu de Pentecostés
donde cada uno

te pudo escuchar en su cultura y en su identidad,
para que tu iglesia sea un signo de inclusión.

Todo esto te lo pedimos para que se haga carne
en todos nosotros,
en todas nosotras,
en el nombre de aquel

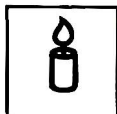
que nos ama incondicionalmente.

Amén

PERMITAMOS SER SORPRENDIDOS

Cada día de este tiempo traerá nuevas sorpresas, pero solo aquellos y aquellas que se permiten estar abiertos a ser sorprendidos lo podrán gozar. El Evangelio nos brinda las claves y los secretos para poder descubrir ese sorprendente Dios que juega a las escondidas con cada uno de nosotros y nosotras y que con susurros nos va guiando al encuentro de los regalos de cada día. Si sabemos vivir el mensaje de la Encarnación, de ese Dios que quiere estar con nosotros y nosotras, podremos transformar cada encuentro del día de hoy y todos los encuentros durante este año, en momentos de epifanías, de revelación, de descubrir la presencia de aquel que viene a nos-

otros y nosotras encarnado en el hermano y hermana que tiende una mano de amistad.



BAUTISMO DE CRUZ

Hijo muy querido del Padre, en tu bautismo,
comienzas tu camino de cruz,
que es consecuencia de tu compromiso visible,
con aquellos y aquellas que esperan
una buena noticia.

Hijo muy querido del Padre, en tu bautismo,
nos muestra tu predilección
por excluidos y estigmatizados,
y por esta comunión
serás perseguido y despreciado,
y por esta elección te llamarán amigo
de pecadores y pecadoras.

Hijo muy querido del Padre, en tu bautismo,
envías el mismo espíritu de dignidad y libertad,
para que no tengamos miedo de colocarnos
en la misma fila,
de aquellos y aquellas
que son mirados con sospecha,
y sobre quienes anuncias que tienes puesta tu predilección.

En el nombre de Aquel en el que fuimos bautizados y enviados,
a todas y todos los que han sido lastimados,
por las razas de víboras
que provocan discriminación,
para anunciar a ellos y ellas, un tiempo de liberación.
Amén.

ENCUENTRO CON EL CRISTO RESUCITADO

Siempre que Jesús se aparece a sus discípulos luego de su resurrección, siempre muestra las huellas de la crucifixión. El resucitado es siempre el que ha sido crucificado. No podemos separar ambas realidades ni enfatizar uno en detrimento de la otra. Una ilumina a la otra porque no podemos comprender la resurrección sin la cruz ni podemos vivir la cruz sin la perspectiva de la resurrección. En el medio de la epidemia del VIH y

del sida, nuevamente Cristo nos pregunta: "Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean" (Lucas 24: 38-39). Frente a tantos temores y desafíos la resurrección nos confirma que es válido trabajar por la justicia y arriesgarlo todo: poder, prestigio, comunión. La resurrección nos anuncia dónde está el futuro.

Cuando estamos acompañando a las personas que viven con vih y con sida nuevamente el Cristo Resucitado nos invita a tocarlo y a contemplar su presencia encarnado aún hoy en los estigmatizados, es decir en los crucificados. Contemplarlo en aquellos y aquellas que hoy completan en su cuerpo los sufrimientos de Cristo por la justicia y por una iglesia y una sociedad más inclusiva. Tóquenme es el imperativo porque al tocar nos hacemos uno con aquellos que están crucificados y que llevan en sus vidas los estigmas provocados por sistemas de exclusión.

Junto al imperativo de tocar se nos pide que veamos, es decir, que seamos capaces de contemplar debajo de los rostros y las vidas de las personas que viven con vih y con sida, la presencia del que ha sido crucificado por todos y todas. Tocar y ver es parte esencial de una pastoral con las personas que viven con vih y con sida.



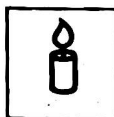
DIOS CON NOSOTROS Y NOSOTRAS

Te llaman Emmanuel, porque nunca dejas de ser
el Dios con nosotros y nosotras,
Cristo de Dios, encárnate en nuestras esperanzas y proyectos,
Espíritu de Libertad y de Liberación ven a todas nuestras vidas,
Ayúdanos a amar nuestros cuerpos y todos los cuerpos,
Revélanos la dignidad de todos los seres humanos,
Concédenos integrar nuestra sexualidad
en tu proyecto del Reino,
Santifica nuestros afectos y nuestros amores
para que puedan ser incondicionales e inclusivos
para que juntos y juntas encarnemos
a nueva tierra y el nuevo cielo
cuyo signo visible de tu presencia Emmanuel,
será la diversidad reconciliada. Amén

EQUILIBRIO ENTRE LA DISTANCIA PROFESIONAL Y LA PROXIMIDAD FRATERNA

En el acompañamiento a las personas que viven con vih-sida los voluntarios de nuestro equipo de Pastoral se mueven en un terrero complejo. Es difícil mantener un equilibrio entre la distancia necesaria como para poder brindar un asesoramiento y guía y la necesaria intimidad en una relación como para que no se transforme en una herramienta profesional y desaparezca su naturaleza pastoral de relación de ayuda. Quizás la imagen de estar bailando puede ser muy ilustrativa: muchas veces la música requiere que estemos muy cerca de la otra persona, abrazándola como para seguir ambos el mismo ritmo al mismo tiempo. Otras veces necesitamos tomar distancia como para que en el espacio creado entre unos y otras tengamos libertad para movernos.

¿Cómo mantener un sano equilibrio entre una proximidad que nos se transforme en complicidad y una distancia terapéutica que nos se transforme en indiferencia? Este equilibrio tan difícil exige considerar los tiempos del otro o la otra, sus recursos personales a nivel espiritual, psicológico y humano. Seguramente nos sentiremos siempre que caminamos por los bordes pero al igual que en el baile, lo importante no es ponernos en los zapatos del otro o la otra sino que lo realmente importante es no pisarle los zapatos a nuestro compañero o compañera de baile.



CREADOR DE TODAS NUESTRAS COMUNIONES

Creador de todas nuestras comuniones y de nuestra libertad,
en este tiempo de cumplimientos
te damos gracias por el modelo de servicio
que nos propones,
Te agradecemos por tu invitación a despojarnos
de todo signo de poder y superioridad,
que nos impiden las comuniones.
Te agradecemos por mostrarnos el camino
que nos conduce a colocarnos a los pies de la dignidad
de hermanos y hermanas heridas
con el estigma de la exclusión.
Concédenos la esperanza de otra comunidad de fe,
de otra sociedad de solidaridad,
de otro proyecto de mundo.
Envía tu Espíritu para que ningún signo de poder

nos impida estar cerca y cenar con aquellos y aquellas,
que esperan a las puertas de nuestras comuniones,
un signo de apertura, un gesto de hospitalidad,
un llamado a compartir el mismo pan y la misma sal.
Te lo pedimos por Aquel que vivió hasta la cruz
ese nuevo modelo de mandamiento en el amor
que busca justicia.
Amén.

FRUTOS DE LA VULNERABILIDAD

Muy a menudo cuando preparamos un proyecto se nos pide medir los resultados y los éxitos con números que indiquen eficacia, control, reconocimiento y respeto social. No nos permiten estar escondidos con Cristo en su cruz. Se nos empuja a alejarnos del Evangelio en nombre de una religiosa rentable y medible. Se nos pide logros y éxitos. Entrada triunfal en Jerusalén sin cruz. En cambio, aquellos y aquellas que trabajamos en el acompañamiento de personas que viven con vih y sida, vivimos una realidad totalmente opuesta y criterios diferentes que crean tensión crítica en cada situación. Los frutos que nacen de vivir a la sombra de la cruz y a la luz del evangelio revela que solamente en la medida que nos hagamos vulnerables junto con las y los vulnerables del mundo y de la iglesia, podremos construir comunidad y comunión. Solo cuando podamos colocar en los proyectos y en los informes nuestras propias heridas y debilidades, a partir de las cuales construimos la real sanidad, y cuando informemos que somos los sanadores heridos y que desde esas heridas logradas en nombre de la justicia y la dignidad de los demás (los estigmas verdaderos de la cruz impresos en nuestras acciones y en nuestros proyectos) seremos nosotros mismos curados. Soñemos en el día en que en los informes y proyectos pueda describir la forma en que nuestra sociedad, iglesia y personas son curada ella misma en sus heridas a través de las heridas y estigmas de hermanos y hermanas con los cuales caminamos. Entonces ese será el mundo paradójico de la cruz de Cristo que nace criterio del tocar con nuestras manos y corazones las heridas de nuestros hermanos y hermanas que viven con vih y con sida.



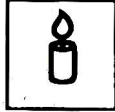
CREADOR DE VIDA Y ESPERANZA

Creador de vida y esperanza,
concédenos un espíritu de valentía,
para que nos podamos abrir

a las preocupaciones de las personas
que viven con vih y con sida:
Concédenos un espíritu de desafío,
para nunca aceptemos el silencio y los prejuicios
sin ponerlos en cuestión;
Concédenos un espíritu de misericordia,
para que podamos contemplar el mundo
con tus ojos y tu mirada;
Concédenos un espíritu de mansedumbre,
para que podamos escuchar a todos aquellos y aquellas
que claman por nuestra comprensión;
Concédenos un espíritu de unidad,
para que en verdad nos podamos amar unos a otros y otras
como a nosotros mismos;
Dios de misericordia y unidad, ayúdanos y condúcenos con tu
Espíritu de valentía,
para que podamos seguir adelante
con nuestros compromisos.
Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo,
nuestro hermano y compañero de camino.
Amén

LA AMISTAD EN EL ACOMPAÑAR

En el acompañamiento de las personas que viven con vih y con sida la amistad es un elemento básico. Acompañamiento es amistad. No puede haber real acompañamiento sin que el elemento afectivo intervenga. No podemos ser efectivos en la promoción de la dignidad, de la vida y de la justicia, sin colocar en esa relación afecto. Este afecto no tiene nada de romántico sino que es el elemento que nos permite tener un panorama y comprensión de la vida del otro y de la otra mucho más amplio y cercano a la realidad. Evita que nos transformemos en técnicos y especialistas en relaciones humanas. Esta amistad forma parte del gesto de arrodillarnos a los pies de amigos y amigas y lavarlos luego de un accidentado viaje. Ese gesto de amistad permite recuperarse para continuar el itinerario, o cambiar de rumbo o detenerse para hacer un balance. La amistad simplemente crea el espacio para compartir, juzgar y actuar.



ESPÍRITU DE DIOS VIVIENTE

Espíritu de Dios viviente,
buscamos tu luz en medio de nosotros y nosotras
y en medio de nuestra realidad.

El miedo al VIH y al sida es muy difícil de evitar:
miedo a la enfermedad y a la muerte,
miedo a la marginación y a la soledad,
miedo a la humillación y al estigma.

Reconocemos que no nos hemos liberado de este miedo,
aún cuando hablamos contra él.

Concédenos que a través del don de la vida en comunidad
encontremos el sentido de la vida,
que recordemos que Tú no quieres
que estemos solos o solas,
y que confiemos en tu Palabra que nos dice
que estarás con nosotros siempre.

Ayúdanos a ser un canal de tu espíritu para que su poder
y fuerza llegue al corazón de todos,
y poder así anunciar en voz alta
nuestra fe y esperanza,
recordando que Tú nos llamas a trabajar
por la justicia y el amor.

Amén.

LA ESCUCHA COMO HOSPITALIDAD Y ACOGIDA

El escuchar siempre ha sido una tarea difícil y complicada. Nuestra naturaleza no se inclina fácilmente a escuchar sin juzgar y evaluar. Las palabras nos dan la seguridad de poder esconder con ella nuestras inseguridades y debilidades. Muchas veces las palabras sirven para adornar la realidad y confundir esa construcción verbal con la realidad misma. El escuchar exige de nosotros y nosotras la capacidad de ubicarnos en los márgenes para que la persona que queremos acompañar ocupe el centro. La escucha es un proceso de despojarnos de nuestros egoísmos y urgencias para poder recibir y acoger con libertad, calidad y calidez fraterna.

La escucha va más allá de simplemente darle tiempo al otro o la otra para que hable y luego continuar nosotros con nuestro discurso y nuestra respuesta. La escucha es contemplar la vida y la historia de los demás con consideración y en verdad. La escucha busca constituir a los demás realmente en perso-

nas e interlocutores que pueden cuestionar nuestros valores y aún tener el aporte creativo de mostrarnos nuevos caminos, posibilidades y recursos. La escucha se nutre de profundos silencios que permiten que lo extraño y extranjero se haga prójimo y próximo. Es siempre una invitación a que los demás también entren en nuestras vidas y desde juntos caminar otros caminos.



DIOS DE LAS ARMONIAS Y LAS DIVERSIDADES

Dios de todas las armonías y de las muchas diversidades,
que has creado tanto al lobo como al cordero,
al león como al buey,
ayúdanos a contemplar los colores del arco iris
en tu creación
y en toda la humanidad.

Ya nunca más un solo color ni una sola voz,
para que en tu armonía
podamos convivir aquellos y aquellas que somos diferentes
sin necesidad de ser iguales
para tener los mismos derechos.

Envía tu Espíritu con su diversidad de dones,
para que nadie amenace o discrimine al que es diferente,
sino que viviendo en la comunidad de todas las inclusiones,
podamos soñar en un mundo sin discriminación.

Te lo pedimos por tu Hijo que da su vida por la cruz de la diversidad. Amén.

LA IMAGINACIÓN DE DIOS

La epidemia del vih y del sida siempre nos exige y demanda creatividad. No podemos responder con antiguas respuestas. Muchas veces, durante el año que pasó, hemos gastado infinidad de energías tratando de responder a preguntas que nadie nos hacía pero que nos protegían de escuchar aquellos clamores que exigían de nosotros el ver una realidad que desafiaba conceptos humanos y divinos, repensar una respuesta que siguiera la tradición de Jesús y actuar en coherencia. No nos hemos atrevido a romper silencios y tabúes y hemos gastado infinidad de esfuerzos en protegernos y en disfrazar nuestros miedos, prejuicios y exclusiones. A llegado el momento de arriesgarlo todo, de perder nuestra vida en nombre de la vida. De olvidar privilegios y poder para incluir y servir. ¡Basta de construir defensas que nos

brindan falsas seguridades!. Debemos atrevernos a mirar el tiempo que se nos presenta por delante como un desierto que en la creatividad, la solidaridad y la justicia nos llevará a la tierra prometida de la iglesia y la sociedad inclusiva y fraterna que soñamos.

.Imaginemos con Dios esa tierra prometida, actuemos con Dios en la construcción de las bienaventuranzas. Sabemos que los que lloran son bienaventurados porque ahora y aquí son ya consolados. Afirmamos que los que tienen hambre y sed de justicia ahora y aquí han de ser saciados y que aquellos que trabajan por la paz son ahora y aquí llamados hijos e hijas de Dios. Con esas convicciones comenzamos a caminar por el desierto de las agendas del 2006 con el objetivo de transformarlo en la aventura de una nueva tierra y un nuevo cielo que soñó Jesús de Nazaret. ¡Que en este 2006 nos atrevamos a soñar los sueños de Dios!



VIDA EN LAS MUCHAS CENIZAS

Vida y presencia en las muchas cenizas
que nos convocas a recomenzar el camino
cada día, en cada etapa, en todas las caídas
En las cenizas nos abres las puertas,
a nuevas oportunidades de perdón y reconciliación.
Ayúdanos a reparar, con honestidad y transparencia
errores viejos y nuevos,
para construir espacios de confianza.
Que nuestras vulnerabilidades sean la llave para
comprender todas las vulnerabilidades.
Que la mirada puesta en las cenizas
nos comprometan a renovar nuestros compromisos
de ser signos de comunión, inclusividad y justicia.
Que tu cruz nos conceda valentía,
para terminar con todas las cruces,
ayúdanos a ponernos en camino hacia tu cruz.

LA OPCIÓN POR LAS PERSONAS VULNERABLES AL VIH Y AL SIDA

La opción por las personas vulnerables al vih y al sida, que es una variante de la opción por los pobres, significa una novedad que determina la misión de la iglesia y que desencadena una relectura de nuestra forma de relacionarnos

con la sociedad. Esta opción también reconfigura el quehacer de la comunidad cristiana y pone de manifiesto la esencia del ser iglesia, su fe, su identidad, su esperanza. La iglesia que sale al encuentro de las personas vulnerables al vih se encuentra evangelizada por ellos y ellas. Al fundamentar nuestra opción en la opción misma de Dios y en el ejemplo de Jesús de Nazaret, la comunidad cristiana se ve forzada a repensar la naturaleza del Dios en que creemos y la naturaleza de la Iglesia en la cual todos y todas hemos sido bautizados. Esta opción por las personas vulnerables al vih o al sida es una opción que no se fundamenta en los aspectos biológicos de la epidemia sino en el desconocimiento de derechos humanos fundamentales y en la dignidad herida de las personas o de los grupos afectados por la epidemia. Esta opción reconfigura toda nuestra fe y toda nuestra forma de relacionarnos con Dios y unos con otros y otras.



DESDE LAS SOMBRAS DE LA NOCHE

Desde las sombras de la noche te pedimos,
ilumínanos tu que eres Luz de Luz,
a escapar de las oscuridades de nuestros miedos,
a asumirnos tal cual somos,
sin temores,
sin desprecios.

Concédenos la libertad de salir de nuestros encierros,
a no temer lo que otros y otras dirán
a no temer de nuestras identidades,
sin rencores,
sin demoras..

Condúcenos a esas tierras inexploradas de nuestras vidas,
para que seamos bendecidos con la libertad
de la visibilidad de tu imagen en nosotros y nosotras,
que podamos nombrarnos,
que podamos celebrarnos.

Por Aquél que ama nuestra existencia.
Amén.

PREMIOS Y CASTIGOS

Frecuentemente las y los cristianos hemos hecho de Dios una persona que actúa en forma muy cercana a la nuestra. Es aquel que castiga o premia

de acuerdo a nuestras conductas. Permanentemente negociamos con él con la esperanza de evitar castigos u obtener premios. Estas ideas subyacen muchas veces en nuestra aproximación a las personas que viven con vih o con sida. Al escuchar sus historias no podemos dejar alocadamente en nuestras cabezas de clasificarlas. La nota buena o mala que acompaña esas escuchas nos impiden realmente acompañar, comprender y amar.

Dios nos es así. No es un juez, no es el jefe de unas tribus que impone criterios abstractos o vive con un código de leyes y mandamientos en las manos. Dios siempre nos mira a través de los ojos de Jesús de Nazaret, del Cristo crucificado. Es el puro amor de aquel que da su vida para poder amar con mayor intensidad a sus hijos e hijas. Nada ni nadie nos puede separar de ese amor incluyente e incondicional.

Dios es amor, realmente es amor que se encarna y que decide caminar a nuestro lado, muchas veces silenciosamente pero siempre con una escucha amorosa de nuestras historias. Dios solamente quiere acoger, perdonar, sanar, empoderar, potenciar, mostrar una increíble forma de amarnos. No espera que regresemos ni espera grandes discursos de arrepentimiento Siempre sale a nuestro encuentro, despojándose de toda dignidad, de todo poder para amarnos más y en especial para que sintamos ese amor que transfigura.



PACIENCIA REVOLUCIONARIA

Fuente de toda santidad y de todas las esperanzas,
transfórmanos en un pueblo que espera dinámicamente
mientras transforma y convierte iglesias y sociedades.
Concédenos el asumir un liderazgo que sepa producir
los cambios por los cuales toda la creación gime y espera.

Que en este tiempo de espera y conversión,
tengamos la valentía de renovar nuestro compromiso
con la justicia y la inclusividad incondicional.

Que este tiempo de espera sirva para construir
espacios de liberación

Toma nuestras vidas y nuestras estructuras
para que renovadas en una paciencia revolucionaria
podamos alcanzar las metas que en tu Reino
nos hemos comprometido hacer realidad.

Te lo pedimos por Aquel que en la cruz cumple
por nosotros y nosotras todos los compromiso
y que en esa cruz inicio la violencia de los pacíficos,
que nos permite soñar en un mundo y en una iglesia
sin estigmatizados ni excluidos.

LA REALIDAD DE LAS BIENAVENTURANZAS

Las bienaventuranzas son afirmaciones y no meras promesas. ¡Felices los pobres porque lo dejarán de ser! ¡Felices los que lloran porque en la nueva tierra y en el nuevo cielo no habrá ya más lágrimas! Ese es el realismo del Reino, esa es la tarea que Jesucristo coloca en nuestras manos. Esta es nuestra forma de estar en el mundo: con paciencia, trabajando por la paz, preocupados por la justicia...

Estas afirmaciones de las bienaventuranzas nos muestran el camino y el paradigma de vida. Esta tierra se nos promete ahora y aquí. El proyecto de construir una sociedad y una iglesia más inclusiva utilizando la llave hermenéutica del vih-sida, nos promete que como resultado de nuestra forma de vivir hemos de heredar este mismo mundo transfigurado a imagen del Reino de los Cielos. Ese es el premio de modelar nuestras vidas de acuerdo a los sueños y la vida de Jesús.



ABRE NUESTROS OJOS

Sorprendente Dios,
abre nuestros ojos para que podamos ver
las multitudes que esperan a las puertas
de nuestras comunidades,
que una signo de comunión caiga de nuestras manos.
Sabemos que Tu eres la única puerta que puede atravesar
los abismos que hemos construido.
Tú eres el único que pudo pasar de un reino al otro
para que también nosotros y nosotras podamos derribar
esos muros que aún nos dividen,
y hacer visibles en el amor a nuestros hermanos y hermanas
que no queremos mirar
y con las y los que no queremos tener comunión.
Que nuestras mesas sean espacios de dignidad
abiertas a todos y todas.
Que esta epidemia del vih y del sida nos muestre que eres Tú el
que espera a las puertas de nuestras cenas y que clamas por
inclusión, justicia y comunión.
Amén.

LA VERDADERA HOSPITALIDAD

Toda relación entre dos o más cristianos tiene como objetivo sagrado crear un espacio donde los extraños pueden entrar y encuentra una atmósfera que les acoge y donde cada uno de los participantes, mirándose con los ojos de Cristo y con esa mediación en la mirada, en el pensamiento y en el corazón, descubre en el otro y la otra, al hermano y a la hermana. Toda comunidad cristiana real y verdadera es hospitalaria en forma incondicional. Aquello que más asombra y escandaliza a los que contempla a la comunidad fiel de discípulos y discípulas es contemplar el amor que tienen unos con otros. Amor incondicional que se hace visible en el abrazo de la paz, cuando nos acercamos con calidez hacia el prójimo que camina a nuestro lado, y sin preguntas ni cuestionarios, le abrazamos expresando la culminación de la absolución, el perdón y la reconciliación. Un gesto cotidiano que se hace sagrado. Entre nuestros brazos hemos creado el espacio en el cual el otro y la otra se transforman en lo más antinatural que podemos pensar, que va más allá de todo ADN y de toda familiaridad: el extraño y la extraña se hace mi hermano y mi hermana.

La Pastoral con las personas que viven con vih y sida es ese abrazo, es ese espacio que en la absolución mutua, en la reconciliación compartida, encontramos la fuerza para construir un futuro sin exclusiones y sin extraños ni extranjeros ni extranjeras. Todo se hace prójimo en ese abrazo hospitalario. Ese extraño y extraña acogida incondicionalmente nos permite vivir el milagro de ser hermanos y hermanas más allá de la sangre y ponernos en el horizonte del espíritu.



DIOS DE SORPRENDENTE COMPASIÓN

Dios de sorprendente compasión y amor,
que a lo largo de la historia y de las vidas,
buscas nuestra liberación de toda opresión
para todos tus hijos e hijas vivan y actúen,
sin olvidos ni silencios.

Concédenos la sabiduría y la fortaleza
para romper esos silencios y tener memoria
de aquellos y aquellas que han dado su vida
para transformar nuestra sociedad y nuestras iglesias
para que nadie que viva con vih o con sida,
se siente estigmatizado o ciudadano de segunda categoría.
Concédenos la paciencia y la fortaleza,
para no bajar los brazos en la tarea de cambiar
esta sociedad y a esta iglesia,
desarrolla en nosotros y nosotras
relaciones honestas,

íntegras y positivas
con todas las personas y con todos los grupos,
en situación de vulnerabilidad
al estigma y la discriminación.
Desafíanos a ser signos de la dignidad de toda persona
y revelar en ellas tu imagen y semejanza que vive
en cada ser humano.
Que tu cruz nos permita atravesar todas las barreras,
y todos los muros de indiferencia. Amén

LIBERADOS DE JUZGAR. LIBRES PARA LA SOLIDARIDAD

Toda escucha está siempre amenazada por la actitud interna de juzgar, evaluar y muchas veces condenar. Ruidos de valores personales y comunitarios dificultan el comprender al otro o la otra. En la experiencia del acompañamiento a personas que viven con vih-sida y que proceden de culturas urbanas diversas y complejas, la escucha tiene como objeto comprender y nunca juzgar. El objetivo de esta relación de ayuda es promover la integración y para ello necesitamos tener una escucha afectiva que parta de los recursos y los tiempos de aquellos que queremos acompañar para integrar. El juzgar siempre es opresivo y excluyente y nos coloca a nosotros y nuestros valores en el centro. Cristo siempre sentó en el centro de su mesa al excluido y en ese sentarse silencioso y comprensivo promovió los proyectos de aquel que era visitado. Este entrar en la vida y en la casa del otro y el sentarse en la mesa que pertenece al otro o la otra nunca desplazó del centro de atención ni del centro del espacio a quien se quería promover e integrar.

El juzgar es una necesidad nuestra que nace de nuestra debilidad porque al disminuir a los demás nos elevamos a nosotros mismos. El comprender es más democrático y nos coloca en el aprendizaje de los códigos y valores del extraño para nosotros pero nunca para Dios.



AYÚDANOS A REPARAR

Dios de todas las fidelidades y de todas las justicias,
Te damos gracias por la oportunidad diaria de mirarnos
con compasión, aún cuando nosotros y nosotras,
con orgullo nos colocamos por encima de los demás.
Te damos gracias por renovar tu invitación

de hacerte un Emmanuel
con nosotros y nosotras.
Gracias por esta oportunidad de reparar nuestras injusticias y
nuestras faltas de solidaridad.
Es por ello que te pedimos tu presencia en nuestra vida
y en nuestras comunidades
¡Ven a cenar a nuestra casa!
Al partir el pan bajo tu mirada ayúdanos a encontrar la fuerza
de reparar estigmas y exclusiones
A reparar todo aquello que ha sido quebrado
y a todos aquellos y aquellas que han sido quebrados
por nuestra falta de paciencia, esperanza y justicia.
Ayúdanos a construir una nueva casa común,
donde todos y todas sientan que tienen un lugar.
Por aquel que quiere cenar hoy con nosotros y nosotras,
Tu Hijo, nuestro hermano y compañero. Amén.

PONERNOS A LA ESCUCHA CON EL ESPÍRITU DE JESÚS

En la relación de ayuda la escucha es el centro mismo del acompañamiento. Es mucho más que una estrategia. Es la forma en que nos presentamos y es como queremos que el otro o la otra nos perciba. Lo importante no es aquello que intentamos decir sino aquello que estamos dispuestos a escuchar. Muchas veces le pedimos a Jesús que nos hable como un signo de su presencia cuando quizás lo que tenemos que pedir es que nos capacite para escucharlo. Guardar un silencio tranquilo, creativo e imaginativo que nos haga disponibles a la escucha profunda. El don de lenguas es ese don de comprender en una escucha obediente los misterios que Jesús susurra en nuestros oídos y en nuestro corazón. El no grita ni nos apura. Su espíritu va construyendo en nosotros ese espacio sagrado de acogida de la historia del otro o la otra. La escucha nos hace hospitalarios de la vida y la experiencia de aquellos y aquellas que queremos acompañar. Para escuchar tenemos que aprender a escuchar el susurro del Espíritu de Jesús que camina a nuestro lado para que nosotros podamos caminar al lado de otros y otras.

Solamente esa escucha obediente del susurro del espíritu de Jesús nos capacita para acompañar a las personas que viven con vih o con sida y comprender y amar sus historias y entonces esa escucha puede ser sanadora.



VEN, ESPÍRITU DE TODAS LAS ESPERAS

Ven Espíritu del tiempo de las esperas,
concédenos el poder descubrir tu presencia en este mundo,
transfórmanos en un pueblo que sabe esperar y actuar,
Ven Espíritu del Reino,
ilumina en nosotros esa visión del Reino
que ya está en medio de nosotros y nosotras.
ayúdanos a contemplarte
aún en medio de la epidemia del vih.
Ven Espíritu de Unidad,
purifica nuestras mentes y corazones,
para que podamos reconciliarnos con toda la creación,
y vivir todos y todas en creciente dignidad.
Ven Espíritu de Renovación,
aleja todo temor y toda traición que oscurece tu llegada,
quédate con nosotros y nosotras
para que nuestros encuentros
sean espacios donde puedas reinar.
Te lo pedimos en el nombre del que anuncio tu Reino
Jesús de Nazaret, ahora y siempre. Amén.

RECLAMAR NUESTRA IDENTIDAD CON JESÚS

La tradición de Jesús siempre es un desafío para nuestra cultura, nuestra iglesia y nuestra persona. El centro de esta tradición es afirmar que toda persona es el Hijo y la Hija amada de Dios. Aquella voz que se escuchó durante el bautismo de Jesús resuena cada día sobre nuestra existencia. Esta relación de amor, el sabernos amados y queridos por Dios en forma incondicional es aquello que nos hace semejantes a Jesús.

¡Miren como nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos [e hijas] de Dios" (1º Juan 3:1) Este es el centro del mensaje que la tradición de Jesús conserva y proclama. En el contexto de nuestra tarea cotidiana de acompañar a las personas que viven con vih-sida es un anuncio que es central y esa es nuestra voz alternativa. Esa es nuestra identidad. Esa es la viva voz del Evangelio anunciada y vivida hoy.



VOZ QUE CLAMA EN TODOS LOS DESIERTOS

Voz que clama en todos los desiertos,
endereza nuestros caminos.
Tu quieres ser Dios con nosotros y nosotras
en medio de los sufrimientos de la epidemia del vih
Tu quieres ser esperanza y luz,
allí donde no vemos más que oscuridades
Tu eres el Reino de Dios en medio nuestro,
bautízanos con tu cruz
para que llevemos frutos de justicia y unidad.
Rompe todos nuestros silencios
para que aclamemos aquello que viene en tu nombre
Envía tu Espíritu y que descienda sobre nuestras vidas,
para que podamos ser signos transparentes
de tu presencia.
Te lo pedimos por aquel que viene y ya está aquí
aquel que se hace centro para destruir toda marginación.
Amén.

RELACIÓN DE AYUDA: LA DIGNIDAD DE DAR Y RECIBIR

Siempre tenemos que ser muy cuidadosos con nuestra forma de expresarnos, la forma en que escogemos las palabras y el modo en que construimos mensajes. Nadie es carenciado. Las personas viven en situación de carencia, debajo de los niveles de pobreza. Las personas todas son iguales en dignidad, con los mismos derechos y las mismas obligaciones. Esto es sumamente importante para aquellos que trabajan en el acompañamiento de personas que viven con vih y con sida. Nuestro vocabulario puede muchas veces revelar prejuicios, estigmas y exclusiones mentales que pueden transformarse en realidades. La relación de ayuda es siempre un encuentro de iguales. El acompañamiento pastoral es el caminar juntos de personas que están dispuestas a dar como a recibir. Si no existe esa disposición el diálogo se transforma en monólogo y este es un peligro que amenaza de muy cerca a iglesias y a cristianos y cristianas.

El reconocimiento de la dignidad del otro y de la otra y el reconocimiento de nuestra propia dignidad es el fundamento del diálogo en toda relación que quiere ser de ayuda. Solamente si superamos el pensar en "ellos y ellas"

y podemos llegar a pensar un "nosotros y nosotras" habremos roto barreras, nos podremos mirar como hermanos y hermanas y construir juntos el mundo justo y solidario con el cual sueña Dios.



HABLANOS SEÑOR

Háblanos Señor y condúcenos en el camino de tu discipulado,
Que ningún amor ni ninguna estructura
se interponga en nuestro compromiso.
Concédenos el valor y el amor para escoger siempre
los caminos de la justicia y la vida plena,
aún cuando sospechamos que escogemos tu cruz.
Que ningún estigma y opresión nos sea indiferente
y nunca nos sentemos en las mesas de la injusticia.
Que tu gracia nos conduzca a todos y todas
junto a las orillas de los ríos de tu Reino,
para que tu comunidad produzca los frutos
a su debido tiempo,
y nuestros sueños y utopías nunca se marchiten.
Amén

UNA RELACIÓN SIN POSESIÓN

Muchas veces nuestro vocabulario traiciona y revela nuestros pensamientos más profundos. Aquellos que trabajamos en el acompañamiento con las personas que viven con vih-sida tenemos la tendencia de colocar delante de nombres el adjetivo posesivo "mi" como si las personas se transformaran en objetos y en propiedad. Muchas veces necesitamos estar muy atentos a ciertas frases que utilizamos: "a mi paciente le han dado de alta", "se me murió mi paciente", etc. En este tiempo de Cuaresma será un buen ejercicio que nos permita vivir con plena libertad estas relaciones de ayuda y disfrutar del diálogo y del caminar junto a las personas que viven con vih-sida despojarnos de todo sentimiento de posesión. Las personas, aún estando enfermas y de depender de algún tipo de ayuda, continúan siendo adultos que piden se respete profundamente su autonomía e independencia.

No somos los dueños de la verdad sino sus servidores. No somos los propietarios de los hermanos y hermanas que caminan con nosotros sino

compañeros de peregrinación que nos apoyamos unos a otros y nos alentamos en el camino hacia la liberación. El despojarnos del sentimiento de propiedad sobre objetos, personas y organizaciones nos permitirá disfrutar la vida y entregarnos al diálogo, a la amistad desde una perspectiva de acción de gracias, de gratitud porque todo es un regalo de Dios.



LLAMANOS UNA VEZ MÁS

Llámanos una vez más, Señor, a ser servidores y servidoras de tu hospitalidad.

Porque tu nos acogiste primero y te hiciste prójimo de nosotros y nosotras

Concédenos la gracia y la fortaleza para extender tu acogida a todas y todos,

y concédenos la sabiduría de colocarnos a tus pies,
escuchar tu voz una y otra vez,
y renovarnos en tu presencia.

Para que tu Reino venga una vez más y se establezca en medio de todos los pueblos, todas las personas y todos los grupos en situación de vulnerabilidad al vih y al sida. Amén.

VULNERABLES

Cuando nos hemos decidido a acompañar a las personas que viven con vih y sida, a defender su dignidad y en especial, al estar abiertos al diálogo y a la escucha atenta de historias de vida y de historias sociales, nos hacemos vulnerables. La distancia teológica, académica o profesional nos evita ese riesgo y nos dan cierto sentido de fuerza y poder. El diálogo abierto y sincero con una persona estigmatizada y con una situación social y económica de exclusión nos abre los ojos, la mente y el corazón hacia la dimensión del otro y la otra. Esta apertura y este encuentro nos hace profundamente vulnerables porque aceptamos ser cuestionadas y convertidos. Si no estamos dispuestos a la transfiguración en el encuentro con los demás y con la historia, entonces no es encuentro ni dialogo. Cuanto más vulnerables nos hacemos en la escucha apasionada de vidas y circunstancias Cristo nos acerca amorosamente a su cruz y la coloca sobre nuestros espaldas como preciosa corona. Es por ello que soñamos que nuestras comunidades cristianas, nuestras iglesias y aquellas que presiden su oración, también

puedan descubrir las misteriosas dimensiones que la vulnerabilidad de la cruz aporta a nuestra existencia. Es seguro que la tentación de siempre pontificar, de protegernos detrás de dogmas y afirmaciones de verdades que hemos hecho eternas, muestran más nuestras debilidades más que nuestras fuerzas. Solo aquellos y aquellas que están profundamente convencidos de la validez del proyecto de Jesús de Nazaret se atreven a perderlo todo con tal de encontrar la moneda perdida, la oveja extraviada, el retorno del hermano pródigo, y sentarse a celebrar el espacio de encuentro y de reconocimiento de las dignidades.



VOLUNTAD DE LA NUEVA VIDA

Voluntad de la Nueva Vida,
te pedimos perdón por nuestra ceguera
y nuestra falta de sensibilidad
al ignorar tantos espacios de muerte
en nuestra sociedad y en nuestras iglesias
Perdónanos por no abrir los sepulcros del estigma,
y correr las grandes piedras de la intolerancia,
y escuchar la palabra que pone fin a nuestros temores
y nos invita a la alegría de las comuniones.
Perdóna nuestras indiferencias y complicidades,
nuestros miedos y nuestra falta de esperanza.
Perdónanos por no ser fuentes de vida nueva,
que nos permita contemplar vida
allí donde otros y otras ven solamente muerte.
Concédenos la fortaleza de unir nuestras voces
para anunciar en todos los márgenes
de las iglesias y de la sociedad,
tu llamada a ser un solo pueblo
con una única esperanza de comunión.
Aliméntanos con el pan de la vida nueva,
para que caminemos juntos y juntas,
los senderos de la nueva creación,
de la nueva iglesia,
de la nueva sociedad.
Transfórmanos en herramientas de la vida nueva,
de la inclusividad renovada,
y de las desafiantes comuniones.
En el nombre de Jesús el de Nazaret,
que nos abrió todos los sepulcros
y nos llama a no tener miedo de esta vida nueva.
Amén.